

MUJER EN LA ORILLA

El río se estira sin darle la espalda,
 queda la playa desierta a su paso.

Un sol infinito le alfombra las ganas
 y los pies descalzos.

El vestido se le curva en el vientre
 y cede al viento, junto a la piel y la mirada.

Los bucles se debaten
 en un acto último de rebeldía,
 para acabar más allá del cuello
 y acariciarle la espalda.

Con los ojos reverencia a las gaviotas,
 que escoltan su paseo de cielo y de agua.

Una sonrisa de estreno
 se le sienta en los labios sin turbarla.
 Los brazos descuidan los vaivenes del vestido
 para abrazar su eterna cintura.

No tiene rastros de sal
 en los ojos ni en el alma,
 y el corazón no le llueve

tinta amarga en las ventanas.

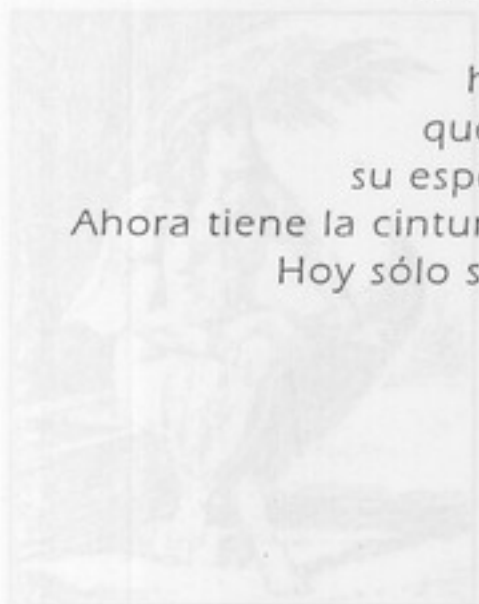
Se le acuesta en el cuerpo una vida,
 ahuecándole los senos y las manos.

Un sabor feliz en la boca y en los años
 la acompaña esta tarde por la playa.

La miro desde cerca
 hablarle a su ombligo estirado,
 que acuna sin dejar de caminar
 su espera de leche y chupetines.

Ahora tiene la cintura lenta, el paso ancho.

Hoy sólo su huella se imprime
 en la arena.



Natalia Montini
 4to. Año Letras.